

por una sombra milenaria, que aleja e imprecisa la noción de la realidad en una perspectiva difusa pero única. Tagore puede ser el Oriente; mas, representa un Oriente ya invadido y deformado por el Occidente... Pero, dispense la elucubración, pues veo que nos alejamos de nuestro objetivo.

*Don Sixto.*—Yo no me tengo por orientalista, ni me precio de conocer la literatura hermética, ni me gusta seguir a Damayanti, a pesar de su romanticismo y de su amor. Pero, movido por esa explicable casualidad que a uno lo obliga a leer más de lo necesario, vino a caer en mis manos un pequeño volumen, asaz curioso, aunque de poca importancia. Editado por la Biblioteca Ormuz y, al parecer en Montevideo, me distrajo durante una buena hora con su lectura.

*Arcángel.*—Me agradaría conocer a su autor y su título.

*Don Sixto.*—El pequeño libro muestra el grueso título siguiente: «Fragmentos», y sobre sus letras se lee un nombre: Karez-I-Roshan. Nada más. Le repito que no soy ni orientalista, ni filólogo, pero me preocupa todo lo que pueda importar una novedad. Y este es el caso de Roshan. Ni en las revistas europeas, ni en los anuncios de los editores, ni en los boletines de divulgación, aparece semejante nombre. Más que dudoso, inquieto, volé con el tal librito, hace cosa de seis días, en busca de un amigo, que me sé experimentado en achaques de libros raros. Juntos releímos el volumen y, de pronto, como un detective que tras atento examen, descubre una pista, mi docto consultante exclamó: ¡Eureka!: se trata de la superchería mejor urdida que pueda ocurrírsele a un mortal. ¡Ya no me cabe duda!

*Arcángel.*—¿Hecha aquí, acaso?

*Don Sixto.*—No se impacienta. Díjeme mi amigo, poco más o menos: Usted sabe que conozco bien las lenguas y los dialectos asiáticos y, particularmente, el persa, que aprendí en la sección correspondiente de la Universidad de Berlín. Las cosas de Afganistán me son familiares y este Karez-I-Roshan, que se dice afgano, nada tiene de tal. Usted debe recordar

al sabio Darmesteter, a quien tanto estimaba Renán; pues bien, él fué para mí un guía y maestro excelente en el estudio de la literatura afgana. Él publicó los cantos populares de ese país porque conocía bien la lengua urania, llegando a serles familiares el pukutu y el pushtu. Mi curiosidad llevóme a leer el texto de Biddulph, el vocabulario comentado de Geiger, en baladas populares y los cantos de Kuschal Kan. Luego, tras estas mis pesquisas hechas de simples recuerdos, presumo otras probabilidades: el prologuista de estos Fragmentos, que tiene el sentido del humor, cita unas palabras de Bernard Shaw, en su propia lengua, que son un bocado sabroso de ironía; luego, habla de cosas, viajes y posibilidades que no son más que una delicada y fina broma. Claro está que ni el más zahorí vendrá a sospechar de ellas. ¿Qué cómo pude dudar entonces? Por una razón muy sencilla: he sido durante quince años, profesor en Benares y en Calcutta, y la India me resulta tan familiar como mi tierra. Además...

*Arcángel.*—¿Pero usted tiene otras noticias que le permitan verificar esa afirmación? ¿O se basa en el sólo testimonio de su amigo?

*Don Sixto.*—Además, media toda una investigación y una afortunada casualidad. Oiga usted: mi primera diligencia consistió en preguntar al Uruguay, donde tengo numerosos amigos. De Montevideo contestáronme que el libro no se había impreso allí. En esa metrópoli se cumple a maravillas la ley de imprenta, y nada de esto se ignora. Entonces me dí a atar cabos en Santiago. Un día, cansado ya de urgar, de imprenta en imprenta, encontré milagrosamente mi sésamo ábrete. En la Librería Nacimiento supe la verdad, la verdad monda y lironda... pero debido a una particular indiscreción. Cierta señora, ya entrado en años, le mostraba al librero un texto de gramática en el que aparecían citados algunos fragmentos de Karez I-Roshan. Este refa a más no poder. De pronto Nacimiento le dijo a su interlocutor:—¿Cómo se van a reír cuando lo sepan el señor Prado y el señor Castro Leal?

*Arcángel.*—¿Pedro Prado y Antonio Castro Leal son, entonces, los verdaderos padres de Karez I-Roshan?

*Don Sixto.*—Los mismos, y no otros.

*Arcángel.*—Luego Paulina Orth, prologuista, biógrafo y traductor?...

*Don Sixto.*—Debe y puede ser Antonio Castro, hombre muy leído y

### Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO  
de la Facultad de Medicina de París  
Horas de consultas: de 2 a 4 h.  
EXCEPTO LOS DOMINGOS — TELEFONO 857

versado en cosas del Oriente... y del Occidente, pues ese nombre no es otro que el de una sobrina de Listz, el suegro de Wagner, quien mucho sabía de cosas del Oriente... con lo cual, ya vé usted, como trazamos el perfecto círculo de la sabiduría...

*Arcángel.*—Pero me asalta una duda: ¿y el retrato que aparece en el libro?

*Don Sixto.*—Déjeme reír, reír, docto amigo. Esa figura venerable, de luegas barbas, tez cetrina, enmarañados cabellos, que algo tiene de los santos de Ribera, no es otra cosa que la fotografía de cierto modesto vendedor de pollos; de un pollero vulgar y corriente.

*Arcángel.*—Nunca pudo urdirse más ingeniosa y oportuna superchería que, en realidad, ha aventajado con mucho a la que usted hacía referencia.

*Don Sixto.*—Pero, escuche todavía el sabroso epílogo del cuento: el novelista Juan Espinoza ha coincidido con nuestras sospechas dando a la estampa una curiosa conversación tenida con Pedro Prado, quien le ha dicho poco más o menos: «Había notado yo que mucho de lo publicado con la firma de Tagore no era cosa que no estuviera al alcance nuestro. Sin ningún asomo de orgullo, creía que las muchas cosas más podían resistir cualquiera comparación; pero eso dicho por mí era trivial, y sorprendente dicho por Tagore u otro por el estilo. Y para probarles a todos lo que puede la sugestión del nombre, separé no lo mejor de mi obra inédita, sino precisamente aquello que me tenía más descontento, y lo hice publicar en un tomito, como la obra de un genial poeta del Afganistán, Karez-I-Roshan. Para completar la farsa, presenté el librito como editado en Montevideo por una Biblioteca Ormuz que tampoco existe. La traductora, Paulina Orth, menos ha existido nunca. En cambio, existe el original del retrato publicado en las primeras páginas: es un viejo pollero de luegas barbas, Naranjo de apellido, que envuelto en una carpeta de mesa-comedor, hizo a maravillas la figura de un gran poeta persa. Me faltaba el prólogo, para dar noticias fidedignas del gran escritor afgano creado por mi imaginación: lo hizo en forma

SOLICITE AL

## Taller Electro Mecánico

— DE —

O. THOMPSON & Co.

para reparación de:

MOTORES

DINAMOS

TRANSFORMADORES

COCINAS ELÉCTRICAS

y en general para todo trabajo chiquito y grande, que será bien atendido. Prontitud y baratura.

DE LA IGLESIA CATEDRAL 250 Vrs. AL SUR

TIENDA

## Escalante

CORBATAS, PIYAMAS, SOMBREROS DE PAJA, FAJAS DE CUERO, COBIJAS DE LANA Y ALGODON, — — — CRISTALERIA — — —

SAN JOSE, COSTA RICA